



Reseña

Escritoras de entresiglos: un mapa trasatlántico. Autoría y redes literarias en la prensa argentina. Bernal: Universidad de Quilmes Editorial, 2020, 344 pp.

Karina Boiola¹

Este libro de la investigadora y docente María Vicens analiza con exhaustividad la prensa literaria de mujeres y los circuitos de interlocución, publicación y sociabilidad de las escritoras argentinas de entresiglos, en un recorrido cronológico que va desde la década de 1870 hasta el Centenario. Uno de los mayores aportes de este trabajo –que abreva en las herramientas teóricas de la crítica literaria, los estudios de género, la historia cultural e intelectual y los enfoques de la literatura mundial– consiste en adoptar una perspectiva transnacional y rastrear esas dinámicas más allá del campo cultural argentino. Porque el mundo construido por los periódicos literarios para mujeres entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, detecta Vicens, tuvo como base a la Argentina, pero se expandió hacia otros países como Perú y España. La hipótesis que articula su investigación es, entonces, que ese “mapa trasatlántico” que ya se menciona en el título permite indagar los modos en que esas escritoras construyeron, más allá de

¹ **Karina Boiola** (Argentina, 1988) es Licenciada y Profesora en Letras por la Universidad de Buenos Aires y se ha desempeñado como docente en la Universidad Nacional de Hurlingham y en la Universidad Nacional de General Sarmiento. Actualmente, se encuentra finalizando la Maestría en Literaturas de América Latina de la Universidad Nacional de San Martín y es becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Su investigación aborda las figuraciones de la mujer escritora a principios del siglo XX argentino. Asimismo, forma parte de la dirección de la revista "Transas. Letras y artes de América Latina" de la UNSAM.

las fronteras nacionales, una retórica colectiva que les permitió legitimarse como autoras y canalizar sus aspiraciones profesionales. Por eso, Vicens afirma que “pensar la figura de la escritora en la Argentina de entresiglos implica entrar en un imaginario continental y trasatlántico, implica pensar en la escritora hispanoamericana” (22).

El libro se inicia con el panegírico que Carolina Freyre de Jaimes publicó en 1892 en *La Nación* por el fallecimiento de Juana Manuela Gorriti, figura descolante de la escena cultural de las décadas de 1870 y 1880. Freyre de Jaimes, escritora peruana instalada en Buenos Aires que había frecuentado las veladas limeñas de Gorriti, pero con quien además se había enemistado, es paradójicamente la elegida por el diario para despedir a la escritora salteña. En el texto de Freyre, y a pesar de su encono, el vínculo entre ambas se sitúa en las coordenadas del afecto y la amistad: Gorriti es la madre literaria que ha tenido una progenie de hijas escritoras y, por ello, ese ambiente cultural prolífico que representaron sus veladas se rememora nostálgicamente.

Ese episodio, propone Vicens, constituye un punto de partida valioso para rastrear las apuestas, ficciones y dilemas que signaron las estrategias de legitimación y las poses autorales de las escritoras hispanoamericanas de entresiglos en el campo cultural argentino, en particular, y en la república trasatlántica de las letras, en general. La autora sugiere, al respecto, que la “retórica sororal” que sustentó el imaginario de las “hermanas de letras” que esgrimieron las escritoras decimonónicas en sus interlocuciones en la prensa literaria les permitió legitimar su escritura y sus intervenciones en la esfera pública. Esa retórica, consolidada a través de tópicos, poses y escenas, y que no estuvo exenta de tensiones, conflictos y puntos de fuga, resumió en la figura de la escritora de entresiglos los debates en torno a la autoría femenina que se dieron a finales del siglo XIX.

En efecto, el período de la escena cultural que analiza *Escritoras de entresiglos* es un momento en el que precursoras como Gorriti, Eduarda Mansilla y Juana Manso habían allanado el camino para la autoría femenina, y en el que las mujeres ya no debían justificar su pasaje de la lectura a la

escritura, como destaca Graciela Batticuore en su epílogo a *La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritoras en la Argentina: 1830-1870* (2005). Frente a ese panorama, Vicens se pregunta: ¿cómo se pasa de la escritura a la autoría? ¿Cuáles fueron las estrategias desplegadas por esas escritoras para hacerse lugar en un campo literario cada vez más autónomo y receptivo a la inclusión de las mujeres? ¿Cuáles fueron, a su vez, los límites y condiciones que impuso esa inclusión? Para responder a esos interrogantes, Vicens acude al mundo de la prensa literaria para mujeres, es decir, a un corpus de publicaciones periódicas que se autodefinen como “literarias”, dado que allí circulan las representaciones y los debates en torno a la autoría femenina y participan activamente las mujeres con aspiraciones literarias. En ese espacio de posibilidades que abre la prensa, ser escritora era una opción viable, incluso un oficio posible, aunque Vicens advierte también que, en ese mundo de entresiglos, no hay lugar para la literatura escrita por mujeres. Por el contrario, su análisis revela que la producción de las escritoras se orientó a géneros considerados aceptables y útiles, como la literatura pedagógica, o a tono con temáticas ligadas a las emociones y, por consiguiente, con “lo femenino”, como el melodrama sentimental.

El panegírico de Freyre de Jaimés contrasta con otra imagen que Vicens también incluye en la introducción: el diagnóstico que hacía en 1864 Juana Manso sobre la escasez de escritoras en el ambiente literario de mediados del XIX. Si Freyre de Jaimés, en la década de 1890, hace hincapié en los vínculos afectivos entre escritoras y el circuito transnacional de esas tramas de sociabilidad, Manso subraya, por el contrario, tres décadas antes, la idea del vacío. Precisamente, las imágenes del vacío y de la excepción fueron figuraciones habituales para describir la aparición de las mujeres en la esfera literaria a lo largo del siglo XIX argentino, en especial en las galerías de mujeres ilustres y en las biografías de escritoras consagradas. Si la figura de la escritora se concebía como inexistente o que solo podía surgir en contadas ocasiones, esa lógica dictaba, entonces, la imposibilidad de su repetición.

Una mirada a la prensa literaria femenina revela que esa figuración en la que abreva Manso –y que es retomada, ya en el siglo XX, en lecturas fundacionales sobre el tema, como el capítulo que Ricardo Rojas les dedica a las escritoras decimonónicas en su *Historia de la literatura argentina*– se puso en tensión desde sus páginas, ya que ofreció un espacio para que las mujeres letradas se iniciaran en la escritura. Como identifica Vicens, esa idea del vacío contrasta ostensiblemente con la profusión de firmas e interlocuciones que allí aparecen, dado que compartían la página figuras consagradas como Gorriti, Manso y Mansilla, con otras que eran menos conocidas, como Josefina Pelliza de Sagasta, Lola Larrosa, Raymunda Torres y Quiroga, María Eugenia Echenique y Agustina Andrade, y con colaboradoras extranjeras como Clorinda Matto de Turner, Emilia Serrano de Wilson y Concepción Giemeneo de Flaquer.

El corpus que delinea este libro incluye publicaciones como *La Ondina del Plata* (1875-1880), de Luis Telmo Pintos, *La Alborada del Plata* (1877-1878/1880), de Juana Manuela Gorriti, *El Álbum del Hogar* (1878-1887), de Gervasio Méndez, *Búcaro Americano* (1896-1907/1905-1908), de Clorinda Matto de Turner, y *La Columna del Hogar* (1899-1902), del diario *El Nacional*. Vicens explica que se trata de un corpus que dialoga con otras publicaciones, pero que tiene una lógica interna y conforma un circuito específico de lectura y escritura con sus propias dinámicas, intercambios y desvíos. Por lo que la investigadora detecta dos momentos: una primera fase, que va desde finales de 1870 hasta la década de 1880, en la que Gorriti y sus círculos de amistades en Lima y Buenos Aires ocupan un lugar central en la escena cultural, y una segunda fase, desde mediados de 1890 y principios de 1910, caracterizada por la interacción de las escritoras peruanas que se instalan en Buenos Aires con la prensa argentina y con escritoras españolas que cobran relevancia gracias al creciente clima hispanoamericanista finisecular.

Si el libro de Vicens se ocupa de rastrear la constelación de escritoras de entresiglos, su investigación se inscribe, a su vez, en una genealogía crítica específica, que la autora sitúa en la colección de ensayos reunidos en *El ajuar de la patria. Ensayos críticos sobre Juana Manuela Gorriti* (1993), compilado

por Cristina Iglesia. La recuperación de la figura de Gorriti que hacen las investigadoras del volumen formó parte de un proceso de revisión del canon de la literatura argentina decimonónica e implicó, por ello, una transformación de cómo la historia literaria había leído hasta el momento las producciones escritas por mujeres. La pregunta que se hacía Iglesia en el prólogo a la obra –qué lugar ocuparon las mujeres y, específicamente, las escritoras en los acontecimientos y problemáticas del siglo XIX– formó parte de las reflexiones más amplias que, desde principios de los noventa, se desplegaron en un campo interdisciplinar que buscó recuperar la historia y las producciones de mujeres argentinas, en el que la crítica literaria ocupó un lugar notable. En efecto, en el transcurso de los treinta años que han transitado las reflexiones sobre el género en la literatura argentina del siglo XIX y, en específico, sobre la literatura producida por mujeres en ese período, las preguntas y los abordajes se han enriquecido con nuevas propuestas y perspectivas teóricas.

Ese es justamente otro de los aportes fundamentales de *Escritoras de entresiglos*: abreviar en el mundo del presente absoluto que cristaliza la prensa para reconstruir las genealogías de esas escritoras olvidadas, para identificar un mapa, un patrón que permita leer sus intervenciones, publicaciones y dinámicas de manera integral, y así releer críticamente esas ideas de vacío y excepción. Ahora también parte de esa genealogía, el trabajo de Vicens constituye un aporte fundamental para el campo disciplinar de los estudios literarios y de género, pero, además, sin dudas, abre el camino para nuevas reflexiones, líneas de investigación y discusiones.

Bibliografía

Batticuore, Graciela. *La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1830-1870*. Buenos Aires: Edhasa, 2005.

Rojas, Ricardo. “Las mujeres escritoras”. *Historia de la literatura argentina*, vol. 4, 493-538. Buenos Aires: La Facultad, 1922.